

DE LA INDIA A LAS INDIAS. LA HISTORIA DE UN EXTRAÑO PLURAL

Ángel Delgado-Gómez
University of Notre-Dame

Debemos en primer lugar referirnos al nombre, o mejor dicho a los nombres, conferidos al conjunto de los territorios descubiertos por Colón en su primer viaje. Está claro que la idea del Almirante de la Mar Océano era alcanzar las tierras de Asia por una nueva ruta marítima más corta, y por ello las islas del Caribe se situaban en su opinión próximas a Catay (China) o Cipango (Japón). De ahí que Colón se refiriera a las islas en su conjunto como las Indias, es decir las islas próximas a la India. Ni en su primer viaje ni en tres los posteriores Colón reconoció haber descubierto un territorio desconocido a los europeos (aunque sí no explorado), por lo cual este nombre harto ambiguo y dudoso inauguró una extraordinaria temporada de producción toponímica que duraría siglos.

La India no era un territorio desconocido en la Antigüedad clásica. Alejandro Magno invadió el valle del Indo, iniciando la ocupación griega, de corta duración. El embajador griego Megástenes escribió sus impresiones sobre el imperio Maurya en su libro *Indika*, hoy perdido, pero que ha sobrevivido en buena parte incorporado a la *Geografía* de Estrabón. Esta es la primera vez que se documenta el nombre de la India, que no era un reino único sino una entidad geográfica, con significado de territorio, península o hasta subcontinente (no sería unificado hasta después con el imperio de Ashoka, pero a su muerte éste otra vez queda disgregado). En este texto se describen extensamente la organización en castas, los elefantes, los animales salvajes, el azúcar, etc.; las maravillas de Paliputra, ciudad imperial; la

organización administrativa y política del reino, y finalmente la economía basada en un floreciente comercio con China y Egipto¹. Luego los griegos y más tarde los romanos tiene un comercio floreciente con la India. Según Plinio, «las Indias obtienen cien millones de sextercios de nuestro imperio»². Megasthenes, distingue dos tipos de filósofos, los Brachmanes y los Garmanes, y apunta que los primeros son muy admirados y respetados por la sociedad, llevan una vida frugal, casta y de dieta vegetariana. Y expone con cierto detalle las creencias filosóficas y mitos de su religión, la inmortalidad del alma, etc.

La otra obra importante de la Antigüedad sobre la India es sin duda la de Plinio, autor de la enciclopédica *Historia natural* que es un compendio del saber científico en la época del Imperio Romano. En el libro VI, dedicado al estudio de la geografía desde el Mar Negro hasta el Extremo Oriente, se incluye un estudio pormenorizado del tamaño y características de la India y sus ríos principales, especialmente el Indus. Otra obra distinta y complementaria de la anterior fue el *Periplo del Mar Eritreo* (en griego *Περίπλους τῆς Ἐρυθρᾶς Θαλάσσης*; en latín *Periplus Maris Erythraei*) que es un periplo escrito anónimamente hacia el primer siglo de nuestra era, de carácter eminentemente práctico ya que describe los productos, rutas y prácticas comerciales entre los puertos egipcios y la India. Este texto sin pretensiones literarias proporciona en cambio mucha información sobre el conocimiento y el intercambio de productos entre Occidente y los países del Océano Indico, ambos considerables.

En lo referente a la cartografía, la obra culminante del mundo grecolatino es el mapamundi de Ptolomeo, mapa del mundo conocido por Occidente en el siglo II después de Cristo. Se basa en las descripciones pertenecientes a la *Geographia* de Ptolomeo, escrita alrededor del año 150dC. Pese a que nunca se hallaron mapas confeccionados por el geógrafo griego, la *Geographia* contiene miles de referencias a distintas partes del viejo mundo e incluso coordenadas de varias de ellas, lo que permitió que los cartógrafos reconstruyesen la visión del mundo de Ptolomeo cuando el manuscrito fue redescubierto cerca del año 1300. El aporte más importante de Ptolomeo y sus mapas posiblemente sea el primer uso de líneas longitu-

¹ Enterría, 2006, pp. 35-36.

² Enterría, 2006, p. 37.

dinales y latitudinales, así como también la especificación de sitios terrestres mediante observaciones de la esfera celeste. Cuando su *Geographia* fue traducida del griego al árabe en el siglo IX y, posteriormente, al latín en Europa Occidental al comienzo del siglo XV, la noción de un sistema de coordenadas global revolucionó el pensamiento geográfico del Islam y la Europa medievales, y depositó sus bases científicas y numéricas. Sin este no puede entenderse el error de Colón al creer que por una relativamente corta navegación hacia el oeste podría alcanzar el Lejano Oriente. Este error se debía principalmente a un grave fallo del cálculo de la circunferencia de la tierra. Aunque Eratóstenes hacia el año 250 A.C. había logrado un cálculo asombrosamente acertado, que apenas se desviaba de la verdad en un 10-15%, su paisano de Alejandría, el geógrafo Ptolomeo (c. 100-después de 160 D.C.) prefirió desgraciadamente el cálculo de Marininos de Tiro, que infraponderó la circunferencia del planeta por más de 18.000 millas marinas. El famoso tratado de Ptolomeo, llamado *Geographia* y también *Cosmographia*, fue pese a este error la cumbre de la ciencia geográfica y cartográfica de la Antigüedad, lo que explica que con el nacimiento de la imprenta, el humanismo renacentista recupera con pasión su legado. Antes de 1492 se publicaron en Europa nada menos que dieciocho ediciones de su obra, lo que prueba su enorme influencia en el saber de la época. La primera edición de la *Cosmographia* con mapas del mundo apareció en Bologna en 1477. En la figura 1, que reproduce los mapas de Bologna (1477) y de Ulm (1482) puede verse que el Mar Índico aparece típicamente como un mar interior, cuya costa oriental queda cerrada por una masa de tierra que no guarda relación alguna con el Océano Atlántico, pareciendo más bien un reflejo de una concepción del mundo medieval no como orbe, sino como mundo plano. En otros posteriores, como el de Estrasburgo, ya es un océano abierto. El mundo está en torno a dos balsas, dos grandes mares cerrados: el primero se trata del mar Mediterráneo y el segundo es el océano Índico (Indicum Pelagus), que se extiende hasta el mar de China (Magnus Sinus) al Este. Los principales lugares geográficos son Europa, el Oriente Medio, India y una Sri Lanka (Taprobane) demasiado grande, la península del Sureste Asiático (Aurea Chersonesus o 'península dorada'), y China (Sinae)³. El Atlántico no se resuelve en el mapa, ya que no tiene continuidad en

³ http://es.wikipedia.org/wiki/Mapamundi_de_Ptolomeo

el Este con Asia y se inscribe en los márgenes del mapa. El mundo sigue siendo un enigma por lo que concierne a sus contornos. En lo concerniente a la India, sin embargo, Ptolomeo muestra de manera aceptable la península subcontinental y sus ríos más importantes, dividiendo a la India en dos grandes zonas, según estén a un lado o al otro del Ganges. India, conviene puntualizar, no es una nación ni un imperio unificado bajo un solo poder, sino un territorio extenso, casi un subcontinente de fronteras imprecisas (figura 2). Pero lo que más nos interesa aquí en cualquier caso es señalar que India es un doble topónimo, ya que no solo se refiere a ese vasto territorio sino también al mar y al océano Índico. Esto, como veremos, a continuación, es de capital importancia para explicar la toponimia colombina sobre el Nuevo Mundo.

El primer documento impreso sobre la gesta de Colón se debe a su propia pluma, ya que es la *Carta* dirigida a Gabriel Sánchez, tesorero del Reino de Aragón, fechada en febrero de 1493 con posdata en Lisboa. En el primer párrafo de esta se acuña el topónimo Indias para designar las nuevas tierras recién descubiertas:

Señor, porque sé que habréis placer de la grand victoria que Nuestro Señor me ha dado en mi viage, vos escribo esta, por la cual sabréis como en 33 días pasé a las Indias, con la armada que los Ilustrísimos Rey e Reina nuestros señores me dieron donde yo fallé muy muchas Islas pobladas con gente sin número, y dellas todas he tomado posesión por sus altezas con pregón y bandera real extendida, y no me fue contradicho. A la primera que yo fallé puse nombre San Salvador, a conmemoración de su Alta Magestad, el cual maravillosamente todo esto ha dado. Los Indios la llaman Guanahani⁴.

Con este párrafo revelador queda inaugurada la larga tradición de bautismo toponímico que conllevó el descubrimiento europeo del Nuevo Mundo. Curiosamente, los primeros topónimos que aquí aparecen son precisamente el de *Indias*, para referirse a las islas recién descubiertas, y el correlativo de *indios* para designar a sus habitantes.

⁴ Medina, 1898, p. 22. Ver también pp. 1-28, 30-31, 48-49, 136-137, que incluye referencias a las reimpresiones modernas, y la Bibliografía colombina, Madrid, 1892. El original escrito en castellano se perdió, por lo que la fuente principal es la edición príncipes de Barcelona 1493. En el mismo año apareció la traducción latina de Leandro de Coso, publicada en Roma.

Quizá desde nuestra perspectiva histórica nos parezca algo extraño que Colón llamara así a esas tierras desconocidas, pero en realidad no lo es tanto. Porque el caso es que Colón no pensó nunca que se encontrara en la India, sino más bien en unas islas del océano Indico, que es algo diferente. De hecho es curioso que en la versión latina de la carta esta asociación sea mucho más evidente que en la española. En ella a las Indias se las llama *Mare Indicum*, y el título de la Carta dice así: *Epistula Chistofori Colom, cui etas nostra multum debet, de Insulis Indiae supra Gangem nuper inventis*. ¿Se refiere a las islas que están en el océano Indico o bien junto al río Ganges, es decir a islas que eran conocidas de los europeos por los relatos de Marco Polo o Juan de Mandeville? Así lo cree H. J. König⁵, pero yo creo que la mención del Ganges es cosa del traductor Coso y no de Colón, quien más bien parece referirse a islas al oeste de Cipango. Recuérdese que la información que Colón tenía de esa parte del mundo era inexistente. Cipango (Japón) era una isla mencionada por Marco Polo, quien nunca la había visitado, pues no llegó ni a la costa occidental de China, y que por tanto habla sólo de oídas. Pero hay más. Para añadir a la confusión, hay que decir que el conocimiento de lo que constituía la India como tal era muy problemático y discutible, como veremos más adelante al comentar la cartografía de la época.

Es indudable que Colón cree encontrarse desde un principio en la proximidad de Cipango. En el *Diario* de abordo anota un día después de haber visto tierra que no quiere detenerse en esa isla a pesar de sospechar que hay oro en ella, porque lo importante es llegar a Cipango. Por esa razón sigue navegando hacia el oeste hasta encontrar la Española:

luego me partiré a rodear esta isla fasta que yo haya lengua con este rey y ver si puedo haber de él oro que oyo que trae, y después partir para otra isla grande mucho, que creo que debe ser Cipango, según las señas que me dan estos indios que yo traigo, a lo cual ellos llaman *Colba*, en la cual dicen que ha naos y mareantes mucho y muy grande, y de esta isla otra que llaman *Bofio*, que también dicen que es muy grande. Y a las otras que son entremedio veré así de pasada, y según yo fallare recaudo de oro o especería determinaré lo que he de facer. Mas todavía, tengo determinado de ir a la tierra firme y a la ciudad de Quisay y dar las cartas

⁵ Wolff, 1992, p. 104.

de Vuestras Altezas al Gran Can y pedir respuesta y venir con ella (Domingo, 21 de octubre)⁶.

El padre Las Casas, transcriptor del Diario, comenta lo anotado el martes 30 de octubre, y dice que Colón «había de trabajar de ir al Gran Can, que pensaba que estaba allí, o a la ciudad de Catay, que es del Gran Can, que diz que es muy grande, según le fue dicho antes que partiese de España». Siguiendo una vez más a Marco Polo, con lectura más bien incierta, Colón creía estar cerca de Catay (China), que además cree es una ciudad en vez de un gran país, y que sigue gobernada por el Gran Can tanto aunque han pasado tantos años⁷. En todo caso no se explica por qué Colón parece oscilar entre China e India de manera intermitente. De hecho, unos días después, el 12 de noviembre, Colón hace un curioso comentario sobre la sorprendente unidad lingüística caribeña «en todas estas islas de India». Esta falta de precisión toponímica y hasta política de Colón no lo es tanto si consideramos la cartografía de la época, que está marcada por la confusión y el desacuerdo en lo que concierne a los límites y nombres de países en el Lejano Oriente, y muy especialmente en lo referente a Catay e India. A ello nos referiremos más adelante, pero antes conviene referirse a los nombres del Nuevo Mundo.

La peculiar historia de cómo el continente adquirió el nombre de América es bien conocida. El cartógrafo alemán Martin Waldseemüller lo usó por primera vez en su mapa de 1507 al creer por error que su descubridor (en latín *inventor*) había sido el italiano Amerigo Vespucci (figura 3). En el mapa no aparece el nombre del continente como América, pero da a entender en los mapas subsidiarios que su descubridor fue Vespucci. El nombre América aparece sugerido en el texto del capítulo 9 de la *Introductio*, donde afirma que Vespucci fue el descubridor de ese nuevo mundo. Además, como puede verse en la figura 3, el Nuevo Mundo aparece representado junto a un retrato de Vespucci, dando a entender que lo descubrió él. Al ser advertido pronto de su error, él mismo trató de enmendarlo

⁶ Colón, *Textos y documentos completos*, p. 42.

⁷ Es posible que Colón entienda por Gran Can no necesariamente una persona concreta sino el título que correspondía al emperador de Catay, por lo que a pesar del enorme tiempo transcurrido desde el viaje de Marco Polo quien estuviera al mando del país o la ciudad seguiría llamándose así.

posteriormente en su Carta Marina de 1516 (ver más adelante), pero para entonces ya otros habían adoptado el nombre.

Fueron dos italianos residentes en España quienes por separado acuñaron el término Nuevo Mundo para referirse al continente. El primero fue el gran humanista cortesano Pedro Mártir de Anglería, que supo aprovechar bien su privilegiado acceso a la información de Estado para redactar entre 1511-1530 sus justamente renombradas *Décadas del Nuevo Mundo* (en latín *De Orbe Novo*). El otro fue el propio Vespucci, comerciante con sede en Sevilla que escribió sobre unos supuestos viajes suyos al Nuevo Mundo en los que en mi opinión jamás participó, por lo que el Nuevo Mundo adquirió eventualmente el nombre de un probable impostor. En cualquier caso, pasaron siglos hasta que el término América logró imponerse universalmente como el cuarto continente terráqueo. Por lo que se refiere a España, sin duda el término las Indias predominó hasta bien entrado el siglo XVIII y ese es el nombre que recibe el continente en los grandes cronistas, desde González de Oviedo (*Sumario de la Natural Historia de las Indias*), Gómara (*Historia general de las Indias*) y el padre José de Acosta (*Historia natural y moral de las Indias*) hasta el padre Francisco Javier Clavijero en su *Historia antigua de México*, publicada en 1780. En cuanto a Inglaterra, el término *Indies* o *West Indies* se usó junto al de América, que aparece en el *Royal Charter of Virginia* de 1609, y como tal la obra magna de Gómara fue traducida como *The most Pleasant Historie of the West Indies*. En los Países Bajos el Acta de Privilegios y Exenciones otorgadas a la Compañía Real de las Indias Occidentales en 1629 también se refiere ocasionalmente a América, pero en general nombra al continente con el mismo nombre que el de la compañía, West India. Podría argumentarse que el nombre de Indias o Indias Occidentales era de uso corriente también fuera de España, particularmente entre las organizaciones comerciales. Paralelamente, sin embargo, los cartógrafos mostraban su preferencia por los nombres América y Nuevo Mundo. Así en el influyente mapa de Abraham Ortelius, publicado en Amsterdam en 1592, titulado *America sive Novi Orbis Nova Descriptio* («Descripción de América o el Nuevo Mundo»). No sería aventurado, por tanto, afirmar que un siglo después del primer viaje colombino el nombre América se iba imponiendo en Europa pero distaba aún de lograr la exclusividad. Para finales del siglo XVII, por ejemplo, la *Carte de l'Amérique septentrionale* de Claude Bernou (1681) muestra los nombres Amérique Septen-

trionale y Amérique Méridionale sin mención alguna al Nuevo Mundo, y es que para entonces parece que ese mundo ya no era percibido como tan nuevo.

Para una mejor comprensión del contexto en que surge el topónimo colombino conviene insistir en la cartografía renacentista para ver no solamente la representación de Asia y América por separado, sino también en la relación de ambas reflejando el modo en que se insertan en los mapas universales. Volvamos al mapa de Waldseemüller de 1507. En el grabado que muestra a Europa y el Oriente junto a la figura de Ptolomeo (figura 3) observamos un ancho mar llamado Mar del Sur en cuyo centro se encuentra Cipango, que al no haber sido explorada por los occidentales aparece de enorme tamaño y muy alejada de la costa asiática. Curiosamente, esta es identificada como *India Superior*, apareciendo Cathay solo en el extremo septentrional del mapa, lo que aproximadamente equivaldría en la actualidad a la costa coreana. El norte de América ya registra la denominación de Parias, que el cartógrafo corregirá en su versión de 1516, pasando a identificar con ese nombre a una región de América del Sur correspondiente a la actual Venezuela.

El mapa de Waldseemüller fue el primero en señalar con el nombre América a un continente nuevo y separado de Asia, pero hay que advertir que él se refería sólo al sur del continente, ya que el norte es denominado aún *Terra Incognita*. Pero los contemporáneos de Waldseemüller, Contarini (1506), Ruysch (1507) y Francesco Roselli (c.1508) siguen representando a Norteamérica como una parte de Asia y así durante muchos años después de Colón todavía no era considerado parte de América (se le llamaba Terra de Cuba, Terra Florida, Terra del Labrador o simplemente Parias, hasta que al fin el mapa de Gerhard Mercator se refiere a *Americae pars septentrionalis* y *meridionalis*. Lo curioso de este nombre Parias, es que se refiere a los indios de América del Norte como primitivos, inferiores a los encontrados en la del Sur, y proviene naturalmente de la casta social india más baja⁸. Aunque esto no queda claro tampoco, ya que en el segundo mapa de Waldseemüller, la Carta Marina de 1516, se corrige a sí mismo y América del Norte es llamada *Terra de Cuba* y es considerada parte de Asia, unida por el noroeste al continente; *Terra Parias*, la costa del Orinoco; *Terra Nova*, la costa norte de Brasil; y *Terra Papa-*

⁸ Wolff, 1992, pp. 113-114.

galli, la costa sur del Brasil (ver figura 5). Sorprendente toponimia del inventor de nombre América, que ahora ha desaparecido por completo del mapa.

Muy revelador se muestra asimismo el mapa del también alemán Gregor Reich de 1515 (figura 6), que como tantos otros de la época no muestra una gran parte del océano Pacífico al este de Cipango, por lo que la costa inexplorada del occidente americano aparece cortada en los márgenes del mapa. Es interesante que Reich distingue entre el *Mare Indicum* tradicional y un novedoso *Oceanus Indicum Orientalis* que abarca todo el Pacífico. Es decir que, como para Colón, el Índico es para Reich un inmenso topónimo que abarca la mitad de los mares universales, ya que en sus dos acepciones de mar u océano se extiende desde la costa oriental africana hasta el Nuevo Mundo. Cathay de nuevo solo ocupa de nuevo el extremo norte de Asia, ya que al extremo oriental se la identifica como *India Superior*. Es decir que India sigue ocupando la mitad de la China actual. Una visión muy parecida del mundo la encontramos en el coetáneo Peter Apian, cuyo mapamundi fue impreso en Viena en 1520 (figura 7). Junto al *Mare Indicum* aparece el *Oceanus Indicus Meridionalis*. Por lo que se refiere a la representación del continente asiático, casi todo el oriente es identificado con variantes del topónimo India, ya que además del país India propiamente dicho, llamado aquí *India Intra Ganges*, todo ese inmenso territorio aparece identificado como tres grandes partes: *India Superior*, *India Meridionalis* e *India*. Por lo que respecta a Cathay, aparece aún más relegado si cabe al extremo norte de Asia. Que esta apreciación era bastante común lo certifica que el veneciano Benedetto Boldone en su curioso *Isolario* de 1528 denomina a la parte más oriental el continente *India Oltra Il Gange*, relegando asimismo a Cathay al extremo nororiental de Asia.

Esta preponderancia de la denominación de India es llevada al extremo en el mapa del Nuevo mundo de Sebastian Munster, publicado en su *Cosmographia* de Basilea, 1546 (figura 8). El continente es llamado Nuevo Mundo (*Nueue Welt*), y en el extremo del mapa puede verse a Cathay, en minúsculas, relegada al espacio interior incluso al sur de India Superior en mayúsculas. El propio Munster ratifica esa apreciación en su mapamundi del mismo año, donde muestra por primera vez una notable exactitud en la forma del subcontinente indio (figura 9). India en mayúsculas viene a representar el nombre del continente oriental, del que Cathay no es más que una

Regio, mientras que Asia parece limitarse a ser el nombre de la parte occidental del continente. En cambio el océano próximo a la India es *Oceanus Orientalis* y al sur el *Oceanus Australis*, no el Indico. Por lo que se refiere al Nuevo Mundo, es curioso que el nombre América solo se refiere a América del Sur, ya que la central es *Temistitam* (es decir Tenochtitlán como la llama Hernán Cortés, aunque éste se refiere así a la ciudad y no al país, que es México) y la del Norte es *Terra Florida*. Para confundir las cosas un poco más, en el mapa del Nuevo Mundo reaparece el extraño topónimo *Parias*, que ahora denomina aproximadamente la tierra del Darién, en el norte de la Colombia actual, y de la cual destaca que es rica en oro y perlas (*abundat auro et margaritas*).

Por los casos ya examinados vemos que la cartografía renacentista dista mucho de ofrecer una mínima coherencia o patrón en lo que se refiere tanto a los contornos de los mapas como a la toponimia. Antes bien, con frecuencia parece dominar el capricho individual del autor. Lo más notable de todo ello es que contra lo que cabría esperar, a medida que el siglo XVI avanza no observamos un proceso de creciente homogeneización. Es cierto que en lo referente a los mapas mismos en general va aumentando claramente la exactitud de la representación. El modelo ptolemaico, que persiste en la primera mitad del siglo XVI, es definitivamente superado en la segunda mitad por los crecientes datos que aportan los grandes descubrimientos⁹. Aun así, son notables las discrepancias, omisiones y abultados errores de forma y proporción que todavía se encuentran incluso en los mejores mapas. Pero por lo que se refiere a la toponimia novomundista encontramos desacuerdos mucho más importantes y frecuentes. Un caso palmario es el del insigne cartógrafo flamenco Abraham Ortelius. En su mapamundi de 1570, que conoció un buen número de reimpressiones, encontramos incluso, junto al ya cada vez más familiar América, un curioso y extraño término nuevo para designar el nuevo continente: *India Nova* (figura 9). Este aparente neologismo, ya que no encuentro un precedente de tal denominación, es aún más chocante porque el propio Ortelius en su gran Atlas de 1575 se inclina por otra denominación más frecuente de *America sine Novus Orbis*. El caso podría parecer un pequeño capricho personal de un determinado momento, pero esto se complica si observamos que el nieto de

⁹ Wolff, 1992, p. 80.

Mercator tras revisar el mapa de su abuelo de 1569 lo reimprime en 1595 y en él revisa también la toponimia al llamar al continente *America sine India Nova*, como el primer Ortelius¹⁰. Se trataba seguramente de una peculiar reinterpretación latina del viejo término colombino de las Indias, pero aun así extraña lo confuso y arbitrario del caso. En definitiva, a finales del siglo XVI estábamos aún a años luz de un mínimo consenso en la toponimia americana y aun asiática.

A modo de conclusión, cabe afirmar lo siguiente: en tiempos de Colón la cartografía renacentista se halla en un estado incipiente y tentativo en lo que respecta al conocimiento del Oriente, ya que los europeos tienen un conocimiento escaso de ella desde los tiempos de la Antigüedad. El término India se aplica liberalmente no sólo al país así llamado, cuyos límites geográficos son en todo caso desconocidos, sino incluso a todo o gran parte del territorio asiático oriental. Paralelamente a ello se tiende a denominar no sólo el Mar Índico al que está al sur del continente, sino como Océano Indico al vasto e ignoto océano que se extiende al este, que abarca Japón (Cipango) y las costas occidentales de América. Esto explicaría que Colón creyera encontrarse en las islas del Océano Índico, y que por ello llamara a sus islas recién descubiertas las Indias y por tanto indios a sus habitantes. Fue ese término el que se usó mayoritariamente en España durante siglos, e incluso entre otros países europeos ese nombre rivalizó con el de Nuevo Mundo y el de América, aunque que finalmente prevalecería este último.

Deberíamos referirnos como corolario de lo visto hasta aquí a un curioso fenómeno lingüístico moderno: el término 'indios' para referirse a los habitantes aborígenes americanos ha logrado tal pujanza que ha logrado desplazar incluso al significado originario de 'habitante de la India'. Es frecuente por ello en el habla popular hispana para evitar la confusión que se prefiera para denominar incorrectamente a estos últimos con el término "hindú", lo que es incorrecto pues el significado propio de este término es el de seguidor de la filosofía o religión hinduista y no el ser habitante de la India. Este fenómeno sería comparable al curioso avatar que ha sufrido el término 'latino', que para muchos hispanohablantes es más bien una abreviación de 'latinoamericano' antes que el significado original de 'hablante de la lengua latina'.

¹⁰ Wolff, 1992, p. 96.



Figura 1

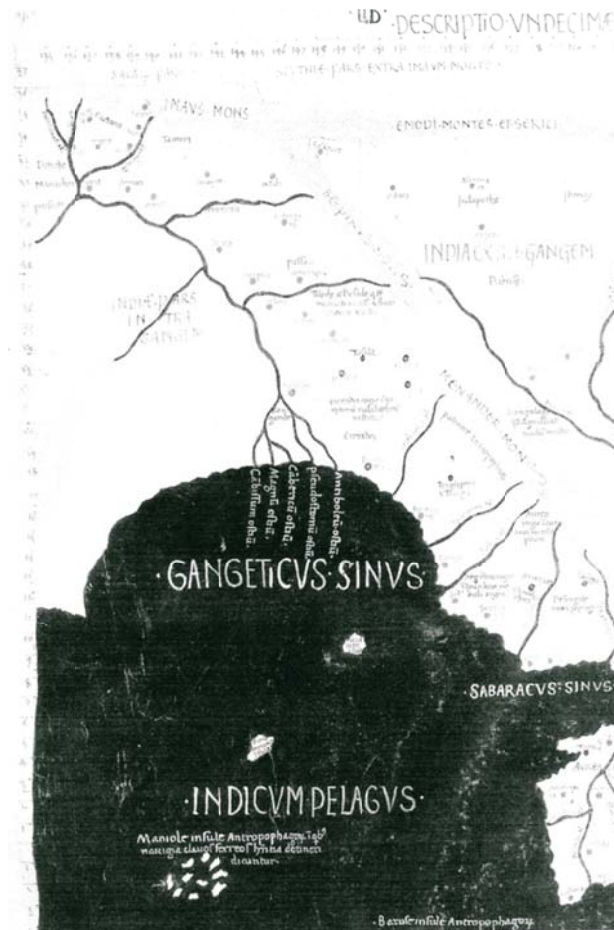


Figura 2



Figura 3



Figura 4

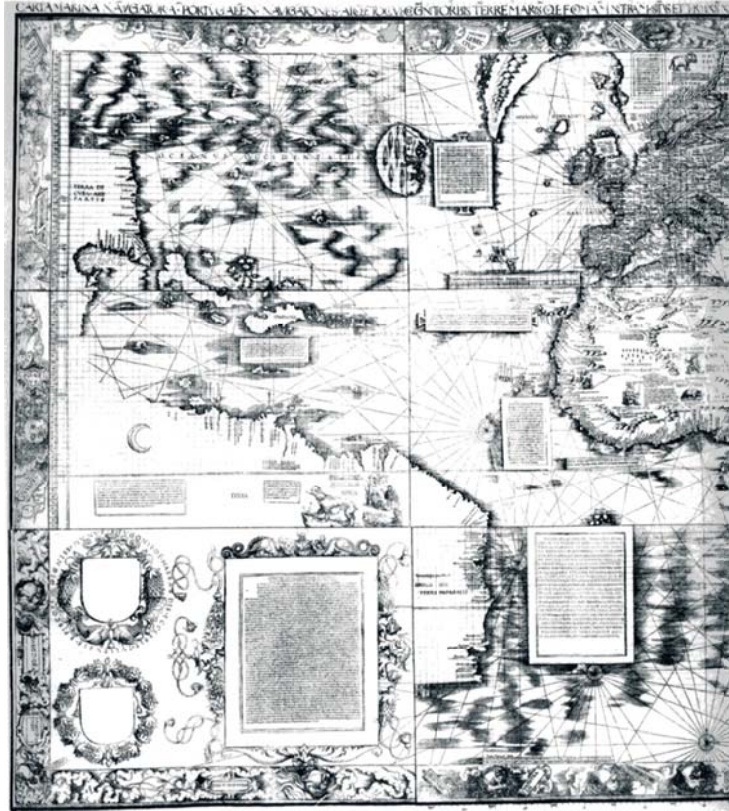


Figura 5



Figura 6



Figura 7



Figura 8



Figura 9

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, *The Periplus of the Erythraean Sea: Travel and Trade in the Indian Ocean by a Merchant of the First Century*, ed. y trad. W. H. Schoff, London, Bombay/Calcutta, 1912.
- Colón, C., *Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*, ed. C. Varela, Madrid, Alianza, 1989.
- Danzer, G., *Cartographic Images of the World on the Eve of the Discoveries*, Chicago, The Newberry Library, 1988.
- Enterría, Á., *La India por dentro*, Madrid, Olañeta, 2006.
- König, H., «Newly discovered Islands, Regions and Peoples», en *America. Early Maps of the New World*, ed. H. Wolff, Munich, Prestel, 1992, pp. 103-108.
- Medina, J. T., *Biblioteca hispano-americana*, impreso y grabado en casa del autor, Santiago de Chile, 1898, t. 1.
- Wolff, H. (ed.), *America. Early Maps of the New World*, Munich, Prestel, 1992.